

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Antropología y Folklore.

Manuel Dannemann.

Cita:

Manuel Dannemann. (1998). *Antropología y Folklore. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/70>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/moh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Paredes, Americo (1986) "Folk Medicine and the Intercultural Jest". Folk Groups and Folklore Genres. E.Oring Ed.. Utah. Pp. 63-77
Riggs, Fred (ed) (1985) International Conceptual Encyclopedia for the Social Sciences, Vol. 1, Ethnicity, Unesco.
Ringuelet, Roberto (comp.) (1987) Procesos de contacto interétnico. Búsqueda/Bermejo-CONICET, Buenos Aires.
Rosaldó, Renato (1989) Cultura y verdad. Méjico, Grijalbo.
Ruben, Guillermo (1992) "A teoría da identidade na antropologia: um exercicio de etnografia do pensamento moderno". En: Roberto Cardoso de Oliveira: homenagem.

Mariza Correa e Roque Laraia, organizadores. Campinas: UNICAMP/IFCH.
Stern, Stephen y John Allan Cicala (1991) Etnicidad creativa. Símbolos y estrategias de la vida contemporánea. Utah States University Press. Logan.
Sylverman, Carol. "Negociando la gitaneidad. Estrategia en contexto". Journal of American Folklore. Vol. 101, Nro. 401. 1988.
Tamagno, Liliana (1988). "La construcción social de la identidad étnica". Cuadernos de Antropología, Universidad Nacional de Luján, Nro. 2. Universidad de Buenos Aires

Antropología y Folklore

Manuel Dannemann*

Con este título, que fue el del simposio que me correspondió coordinar en el III Congreso Chileno de Antropología, haré algunos planteamientos y consideraciones críticas acerca de lo que sucede hoy en Chile en cuanto a la relación académica de la Antropología con el estudio de la cultura folklórica, en su calidad de disciplinas de las Ciencias Sociales, con el propósito de contribuir a una evaluación de esta materia, sobre la base de la discusión concerniente a algunos de sus elementos más significativos, y, además, de proporcionar un marco de referencias generales a los otros trabajos que se presentaron en el mencionado simposio: el de Isabel Araya, de la Universidad Austral de Chile; de Mirta Bialogorski, de la Universidad Nacional de Buenos Aires, y de Ana María Dupey, del Instituto Nacional de Antropología de Argentina y de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Para introducir a este objetivo conviene hacer presente que poco antes del inicio del desarrollo de la Antropología como ciencia de la cultura y la sociedad, en un sentido estricto, etnólogos y humanistas, como los ingleses Frazer y Gomme, entre los primeros, y el alemán Riehl, entre los segundos, empezaron a ocuparse, de una manera sistemática, de la naturaleza, el área, las peculiaridades, los métodos y los objetivos, de un saber científico denominado *Folklore* por primera vez por el arqueólogo inglés William J. Thoms, el año 1846.

La fundación de la Folklore Society inglesa, el año 1878, en Londres, y de la American Folklore Society, el año 1888, en Cambridge, U.S.A., cuando se anunciaban los

rumbos que Tylor y Morgan habrían de marcar para la investigación antropológica evolucionista, dieron un fuerte impulso a la ciencia del Folklore, principalmente en ese entonces en los Estados Unidos de Norteamérica, con los valiosos aportes de antropólogos como Franz Boas, Alfred Kroeber, Robert Lowie, Melville Herskovits, William Bascom, Ruth Benedict, todos los cuales demostraron en sus investigaciones y publicaciones un evidente y productivo interés por la cultura folklórica, en particular el primero de los nombrados, tanto así que también ejercieron la presidencia de la American Folklore Society, excepto Ruth Benedict, autora del destacado libro *Patterns of culture*, quien fuera editora de la revista de esa Sociedad.

Casi paralelamente a la línea antropológica norteamericana del estudio del folklore, que perdura fuertemente hasta hoy en los Estados Unidos, unos pocos años del comienzo de ella, se encuentra otra corriente de ese mismo estudio, también mantenida hasta ahora con vigor, a cargo de filólogos, lingüistas, historiadores, investigadores de la literatura y de las ciencias de la comunicación, llamada genéricamente en palabras de Rosemary Lévy Zumwalt, en su libro *American folklore scholarship*, la de los "literary folklorists" (p.45) Uno de los más eficaces incentivos para su desenvolvimiento provino de la formidable labor de Francis James Child, profesor de la Universidad de Harvard, autor de una obra clásica en ocho tomos: *English and Scottish ballads*, publicada entre los años 1857 y 1859. A sus esfuerzos se sumaron los de Stith Thompson, uno de cuyos libros más relevantes y de necesaria consulta es el *Motif-index of folk-literature*; los de Archer Taylor, de John A. Lomax, de MacEdward Leach, de Aurelio M. Espinosa, de

*Universidad de Chile

Wayland Hand, todos presidentes de la American Folklore Society, el último de los mencionados estuviera e investigara en Chile como becario del Convenio Universidad de Chile-Universidad de California, efectuando trabajos de campo con el profesor Yolando Pino Saavedra, fundador del Instituto de Investigaciones Folklóricas "Ramón a. Laval", de la misma Universidad y con el autor de este artículo.

Podría decirse que las dos tendencias aquí recordadas, resurgen a principios del siglo XX en Chile, sin que nadie se hubiese propuesto emularlas en este país, pero no con la autonomía de cada una, como aconteciera en los Estados Unidos de Norteamérica, sino que en una confluencia, a veces hasta en una interacción, debido a la labor de la benemérita Sociedad de Folklore Chileno, fundada el año 1909 por el gran investigador alemán, profesor de la Universidad de Chile, el Dr. Rodolfo Lenz, incuestionablemente el iniciador de la ciencia del Folklore en este país, cuya vigencia científica se prolonga en gran medida hasta hoy, y quien supiera conjugar en su trabajo académico distintas disciplinas: la Filología, la Lingüística, la ciencia de la Literatura, la Etnología y el estudio del folklore, este último para el ilustre maestro, consistente en una "rama de la Etnología", afirmación que en este tiempo mueve a examinar, comparativamente, las formulaciones teóricas de H.L. Gomme, vertidas en su libro *Ethnology in Folklore* con las premisas de Lenz y los postulados de fines de este siglo de la disciplina que indistintamente se llama en Europa Etnología Europea o Folklore.

El movimiento dirigido por Rodolfo Lenz en esta área de la cultura chilena, la folklórica, tuvo la participación de prestigiosos científicos sociales, como Ricardo E. Latcham y Martín Gusinde, y de connotados estudiosos de la literatura, como Ramón A. Laval y Julio Vicuña Cifuentes. La acción ejemplar de estos investigadores y de otros, integrantes de la Sociedad en referencia, ha sido continuada principalmente por el Seminario Interfacultades El Folklore como Cultura, de la Universidad de Chile y la Sección de Folklore de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, legítima sucesora de la Sociedad de Folklore Chileno, ya incorporada por Lenz y sus colaboradores a esta Sociedad el año 1913, como se recalca en la reseña de dicha Sección, hecha por Manuel Dannemann y publicada en las Actas del II Congreso Chileno de Estudios del Folklore. (pp.13-14)

A diferencia de lo que sucede en los Estados Unidos de Norteamérica y en Europa, y que se comprueba por medio de la *Bibliografía Internacional del Folklore*, editada

por el Dr. Rainer Alsheimer de la Universidad de Bremen, en el ámbito académico-universitario chileno de las Ciencias Antropológicas, la disciplina del Folklore ha venido debilitándose y extinguiéndose progresivamente, de una manera más marcada y excluyente que en otros países latinoamericanos, si se compara su situación actual con la que posee en Panamá, o en México, o en Venezuela, o en Brasil, o en Perú, o en Argentina, país este último, por ejemplo, donde en la Universidad Nacional de Buenos Aires se ha mantenido la Cátedra de Folklore en la Carrera de Antropología, Cátedra dirigida hoy por la mencionada antropóloga Ana María Dupey; si bien debe reconocerse que en Chile se investiga y enseña académicamente la cultura folklórica en algunas pocas universidades, como la del Bío-Bío o la Universidad Educare.

Al respecto, el autor de esta comunicación ha sido un observador atento de la institucionalidad de las Ciencias Antropológicas en Chile, desde la creación del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, el año 1954, siguiendo con la Sección de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural, con la Sociedad Chilena de Antropología, con el actualmente denominado Departamento de Antropología, de la Facultad de Ciencias Sociales de la citada Universidad, el primero en su género en la vida académica nacional y único por la diversidad de sus áreas de Antropología Física, Social y Arqueología, hasta el nacimiento de las más recientes unidades académicas dedicadas a la materia en referencia. Y desde su perspectiva cree que la creciente marginación de la cultura folklórica, de planes y programas universitarios se debe a tres razones principales: una doméstica y banal, cual es la connotación peyorativa dada al vocablo folklore por el común de la gente. Una segunda consiste en que el uso y aceptación del mismo vocablo se relaciona con *espectáculos folklóricos*, vale decir con la llamada técnicamente *proyección del folklore*, y no con una clase de cultura, de conducta cultural que no requiere de esos espectáculos para existir, la cual es denominada cultura folklórica, objeto-materia de investigación, docencia, extensión y publicaciones de centros científicos nacionales e internacionales, como el Seminario de Folklore de la Universidad de Göttingen, en Alemania; la Folklore Society de Inglaterra, el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, con sede en Caracas; la Sociedad Internacional para la Investigación de la Narrativa Folklórica.

Frente a este plano de ambigüedad que revelan las dos razones indicadas, en esta época de la "Antropología

Moderna”, los antropólogo, etnólogos, sociólogos, psicólogos, filólogos, lingüistas, estetas, geógrafos, historiadores y estudiosos de la literatura, de Asia, Europa y Estados Unidos, han manifestado su plausible inquietud por las múltiples, diferentes y antagónicas acepciones del vocablo folklore -¡cómo no tendría dada la masividad de su utilización!- y como ocurre con la poesía y con el teatro, genéricamente entendidos, han investigado también la proyección artística del folklore como parte de la cultura, tanto de grupos aborígenes como mestizos. Pero en América Latina, donde las Ciencias Sociales y las Humanidades son aún recatadas y muy cautelosas, la gran mayoría de sus investigadores académicos piensa que estos hechos no merecen mucha atención, quizás ninguna, aunque tropiecen con ellos a menudo y con sus repercusiones poderosas en la cultura y en la sociedad.

Una tercera razón del desdén con que muchos científicos hablan sobre el equívoco significado del término folklore, particularmente en Latinoamérica, atañe al desconocimiento de la inmensa mayor parte de ellos, incluso de algunos que se autocalifican como *folklorólogos*, acerca de teorías, conceptos, métodos e información bibliográfica actualizada, sobre lo que, para su sorpresa, sería el conocimiento de la discusión que una comunidad científica internacional está efectuando, a fines de este siglo, respecto de una versión de la cultura, con diversas posiciones que intentan defender o cuestionar la autonomía de una disciplina llamada *Volkskunde* por los germanoparlantes, o *Folklore* por los angloparlantes, o, expansivamente, *Folclore* o *Folclor* por los hispanohablantes, con la sustentación de las Ciencias Sociales, con predominio de la Antropología, o de las Ciencias de la Comunicación, o de la Historia.

Mientras que casi todos los antropólogos en América Latina, por mencionar a los representantes de la ciencia social más afín al estudio del folklore, dan a entender su pudorosa incomodidad ante la presunta existencia de éste, el renombrado antropólogo norteamericano Richard Schaedel, formador de los miembros del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, pone de manifiesto la condición científica de dicho estudio en el concierto de las Ciencias Sociales, en su artículo publicado el año 1989, en la Revista Chilena de Antropología, “Homenaje a Alberto Medina”, cuando expresa: “Acaba de fallecer Alberto, y me parece que el significado de su vida no debe pasar desapercibido por los científicos sociales en Chile: antropólogos, historiadores, geógrafos, etnohistoriadores, arqueólogos, estudiosos del folklore, indigenistas, americanistas.”

(p.11)

Pero no siempre son justificados los cargos que puedan hacerse a los científicos sociales u otros especialistas, que toman a la broma la posibilidad de la existencia de la disciplina del Folklore, porque, a juzgar por lo que más se comprueba en toda América Latina, los diseños de los trabajos de investigación y los resultados de éstos, en el campo de esta disciplina, se limitan, las más de las veces, a bajos niveles expositivos y descriptivos, sin formulación de hipótesis, ni procedimientos analíticos en rigor, ni sistematizaciones, ni discusión crítica ni bibliográfica pertinente, ni conceptualizaciones precisas, ni, menos aún, de teorizaciones estrictas y bien definidas, esto es, sin métodos eficaces, por lo que su contribución al desarrollo de las Ciencias Humanas es muy precaria o nula, por lo general a causa de la falta de una formación académica de quienes creen que para la investigación del folklore es suficiente una entusiasta recogida de información ejemplificada y publicada sin evaluación previa.

Estas consideraciones estrictas me llevan, una vez más, al espíritu del excelente libro de Lévy Zumwalt, *American folklore scholarship*, en el cual ella se refiere al énfasis en el trabajo de campo de los investigadores del folklore con orientación antropológica, desde la época cuando Boas entrenaba a sus estudiantes, ya que para él la obtención de materiales de la cultura folklórica era una parte de la tarea antropológica, por cuanto se preguntaba cómo se refleja el folklore en la cultura general (pp.68-98).

En consecuencia, dicho en términos convencionales, la cultura folklórica sería una instancia de la cultura general; según las pruebas empíricas, la de mayor intensidad en su fuerza identificatoria, y, por lo tanto, en su condición comunitaria, de acuerdo con la pertenencia recíproca de los comportamientos de esa clase de cultura que tienen los miembros de una comunidad, como lo propone el autor de esta comunicación en el capítulo III de su *Enciclopedia del Folklore* de Chile, que concluye con la noción que resulta oportuna reproducir aquí.

La cultura folklórica es una “instancia de la conducta humana, en la cual una o más personas de un grupo o de más de un grupo, recurren a cualesquiera bienes que, después de procesos de selección y de re-elaboración de algunos de sus componentes, han llegado a ser de su pertenencia recíproca, de su más intensa correspondencia de identidad, de su propia, específica y local tradición, para constituir una comunidad transitoria, la folklórica, que existe mientras se produce el uso de dichos bienes, y cuyos miembros adquieren, durante ese

evento, una condición de fundamental homogeneidad y logran una intertransferencia de sus comportamientos de comunicación y acción" (p.52).

En el universo del objeto-materia de las Ciencias Antropológicas, esto es, el de la cultura, existen áreas que por su especificidad han permitido que respecto de ellas se hayan organizado disciplinas con sus niveles de autonomía, como sucede con la Arqueología y la Etnología. Consecuentemente, puede aseverarse que otra de estas áreas es la correspondiente a la cultura folklórica, por tener ésta el mayor grado de identidad y de condición comunitaria, de todas las que constituyen el comportamiento cultural, como ya se expresara.

Sólo la ampliación y profundización empíricas de la observación de las formas de vida del hombre en sus respectivos sistemas, con sus hipótesis, análisis y sistematizaciones, podrían ratificar o rechazar la validez de la autonomía del área de la cultura folklórica y de su disciplina antropológica propia.

Bibliografía

- Alzheimer, Rainer. Internationale Volkskundliche Bibliographie, Bonn, Dr. Rduolf Habelt GMBH, 1997 (el último tomo publicado)
- Benedict, Ruth. Boston, Houghton Mifflin Co., 1934
- Child, Francis James. English and Scottish ballads, Boston, Little Brown and Company, 1857-1859
- Dannemann, Manuel. "Discurso inaugural II Congreso Chileno de Estudiosos del Folklore", en II Congreso Chileno de Estudiosos del Folklore (Manuel Dannemann, ed.) Santiago, IMPRECAR, 1991, pp.11-22
- Dannemann, Manuel. Enciclopedia del folklore de Chile, Santiago, Ed. Universitaria, 1998.
- Gomme, George L. Ethnology in Folklore, London, Kegan Paul, Trench, Trübner and Co. Ltd, 1892
- Lévy Zumsvalt, Rosemary. American folklore Scholarship. A dialogue of dissent, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1988.
- Schaedel, Richard. "Homenaje a Alberto Medina", Revista Chilena de Antropología, N°9, 1989, pp.11-13.
- Thompson, Stith. Motif-index of folk-literature, Bloomington, Indiana University Press, 1932-1936.

Actuales Modalidades de las Prácticas Científicas de los Folkloristas.

Ana María Dupey*

1. Introducción.

Como parte de una tendencia mundial en el campo de la ciencia, el Folklore ha evidenciado un sensible aumento de instituciones dedicadas a la investigación donde se plantean trabajos en conjunto (a título ilustrativo podemos mencionar el caso de cooperación entre la Memorial University of Newfoundland en Canadá y el Centre for English Cultural Tradition and Language de la Universidad de Sheffield Gran Bretaña, la dilatada experiencia de los países escandinavos concretada durante años en el Nordic Folklore Institute y en Latinoamérica la labor del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, del INIDEF de Venezuela), de publicaciones periódicas como Oralidad, Identidad, Folklore Americano,

Studia Fennica, Fabula, algunas de las cuales tienen ya una centuria de vida como por ej. Journal of American Folklore en las que participan colaboradores de distintos países, como también, se han multiplicado los congresos, jornadas y encuentros en donde en forma multitudinaria los folkloristas tienen oportunidad de intercambiar experiencias y conocimientos. Situación potenciada por el acceso, que ha permitido la comunicación informática, a la producción de colegas de las más distantes regiones. Esta intensificación y ampliación podría sugerir una mayor uniformidad de las producciones. Sin embargo, la ciencia del Folklore - fiel a una dilatada tradición de cuestionamiento sobre su campo de acción y sus procedimientos - presenta en su estado actual una pluralidad de modalidades legítimas de practicarla.

*Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Universidad de Buenos Aires